

AGNIESZKA AUGUST-ZARĘBSKA

Uniwersytet Wrocławski

La imagen del judaísmo reflejada en el refranero judeoespañol

Palabras clave: dichos y refranes — judeoespañol — sefardíes — judaísmo
— costumbres.

1. Introducción

El objetivo del presente estudio es reconstruir la imagen del judaísmo grabada en el refranero sefardí proveniente de la diáspora turco-balcánica. La base del análisis la constituyen unidades paremiológicas (refranes, dichos y, en algunos casos, frases hechas) recogidas en tres antologías: *Diccionario Akal del refranero sefardí* de José Cantera Ortiz de Urbina¹, *Refranes de los judíos sefardíes* de Enrique Saporta y Beja², *Prolegomena to the Study of the Refranero Sefardi* de Isaac Jack Lévy³ y en una colección electrónica de refranes elaborada por el Instituto Maale Adumim para la documentación de la lengua judeo-española (ladino) y su cultura⁴. Gran parte de los refranes judeoespañoles fueron creados en el seno de una sociedad tradicional, para la cual la religión constituía una esfera importante. Por tanto, cierto número de ellos conciernen a distintos aspectos del judaísmo, tales como verdades esenciales y preceptos de la fe, costumbres relacionadas con festividades del ciclo semanal, mensual y anual o con las celebraciones de momentos importantes

¹ J. Cantera Ortiz de Urbina, *Diccionario Akal del refranero sefardí. Colección de refranes y frases hechas del judeoespañol, con su correspondencia o traducción en español y francés*, Madrid, 2004. Ésta es la fuente más amplia y de ella provienen la mayoría de los ejemplos, otras antologías se citan sólo si el refrán no aparece en *Diccionario Akal*.

² E. Saporta y Beja, *Refranes de los judíos sefardíes*, Barcelona, 1978.

³ I.J. Lévy, *Prolegomena to the Study of the Refranero Sefardi*, New York, 1969.

⁴ A. Perez (ed.), *El tesoro de refranes en ladino*, <http://btjerusalem.com/av/pitl.htm>, consulta: 15 de mayo de 2011.

del ciclo vital humano. Algunos tienen origen bíblico o talmúdico. Servían para recordar reglas y verdades respetadas o compartidas por la comunidad, así como para enseñarlas a los jóvenes. En muchos casos la instrucción se refiere a la propia religión, no obstante, en unos casos se trata de establecer un paralelo entre un fenómeno relacionado con la religión y otro tipo de comportamientos, así que el judaísmo se hace un punto de referencia. Los hablantes evocan alguna cuestión religiosa para saber cómo actuar en una situación que pertenezca a un campo distinto de experiencia humana. Además, hay paremias que cumplen a la vez ambos papeles. Cabe distinguir un grupo de expresiones que carecen de fines didácticos, pero reflejan usos y costumbres judaicos, es decir, reflejan una parte significativa de la realidad en la que vivían los sefardíes de la comunidad tradicional. En el estudio se comprobará qué aspectos de esta religión se hallan reflejados en el refranero, se comentará en qué consiste la regla o la costumbre aludidas y se explicará el significado de la paremia. De este modo, se determinarán puntos clave del judaísmo, cuya presencia en los textos fijos del lenguaje señala lo arraigados que están o estaban en la mente de los miembros de la colectividad y lo importante que eran en la percepción e interpretación de la realidad. Este artículo se inspira en la perspectiva etnolingüística, que estudia la visión del mundo encerrada en las formas y textos de la lengua⁵. Demuestra que los refranes sefardíes —textos fijos y repetidos con frecuencia en la comunidad tradicional— llevan grabada una visión del mundo fundamentada en el judaísmo. Constituían uno de los instrumentos de instrucción en las cuestiones religiosas, o sea, influían en la realidad, contribuían a formarla. Además, revelan que los preceptos de la fe estaban muy presentes en la conciencia de los usuarios del judeoespañol cuando interpretaban y evaluaban la realidad, también en los ámbitos no relacionados con la experiencia religiosa.

2. Las verdades generales del judaísmo⁶ retratadas en el refranero sefardí

Tres de las paremias judeoespañolas parecen resumir las verdades más generales del judaísmo relevantes a la hora de definir esta religión. El que formaran parte del refranero puede significar que era preciso repetirlas y enseñarlas de esta manera. Según una de ellas, “Dos kozas valen más ke Izraël: Adonai i

⁵ Véase J. Bartmiński, “Punkt widzenia, perspektywa, językowy obraz świata”, *Etnolingwistyka*, 12, pp. 103–120; J. Bartmiński, “Słowo wstępne”, en: J. Bartmiński (ed.), *Językowy obraz świata*, Lublin, 1999, pp. 7–14.

⁶ Para conocer los conceptos básicos, la doctrina y las costumbres del judaísmo véanse, por ejemplo: M.A. Bel Bravo, *Sefarad. Los judíos de España*, Madrid, 2006, pp. 19–72; P. Díaz-Mas, *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*, Barcelona, 1986, pp. 25–51; S.Ph. De Vries Mzn., *Obrzędy i symbole Żydów*, Kraków, 1999.

la Torá. Kén eyas toma, bien pasará”⁷. Queda subrayado aquí el carácter nacional del judaísmo, o sea, es religión de una nación o, mejor dicho, un pueblo, el judío. La seguridad y bienestar de la colectividad es de suma importancia para cada uno de sus miembros. No obstante, el valor supremo lo constituyen Dios, que eligió a Israel de entre los pueblos, y la *Torá*. La fidelidad a Dios consiste precisamente en obedecer a la Ley, contenida en el *Pentateuco*, lo cual debería garantizarle al individuo y al pueblo entero paz y felicidad. Otra paremia también insiste en el papel central de la Ley: “Moshé murió, Ley nos dejó” (o en otra variante “Moshé murió. ¿Ley no quedó?”). Se alude aquí a que los hebreos creen que Yahvé en el monte Sinaí reveló la *Torá* a Moisés⁸, quien posteriormente la escribió y así codificó la Ley. Por eso mismo, es denominada la Ley de Moisés y mosaísmo es el sinónimo del judaísmo. En los tiempos antiguos el elemento central de la Ley era el deber de ofrecerle sacrificios a Dios, el llamado culto del Templo, ejercido por los sacerdotes. Después de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 la religión perdió esta base. Por consiguiente, en la reforma emprendida por los sabios de Israel en el siglo II, cuyo fruto fue la codificación de la Ley oral en la *Mishná*, el papel principal del culto de Templo fue sustituido por una observancia más fiel de la Ley. Este cambio queda grabado en otro refrán que reza “El Bet Amigdás⁹ se destruyó, la keilá kedó”. En diáspora el eje de la vida religiosa de los judíos se traslada a la *keilá*, que tiene el significado de ‘la sinagoga’¹⁰, pero, por su etimología hebrea (קהלה: *quehilá*) alude asimismo a la comunidad como entidad administrativo-religiosa, cuya estructura facilitaba la observancia de los preceptos y, en muchos casos, también la controlaba. Esta paremia, pues, puede considerarse síntesis de la condición del judaísmo en diáspora. Junto con las dos anteriormente comentadas revela la imagen del judaísmo como religión fundada en la observancia de la Ley, contenida en la *Torá*.

3. Las bendiciones, la oración y otros fenómenos relacionados

Una serie de dichos se fundamentan en el concepto del judío como el que en cada situación bendice a Dios y le da las gracias. Según unas interpretaciones, hoy consideradas como dudosas, la palabra hebrea *yehudí* (יהודי, ‘judío’) tiene

⁷ Los autores de las antologías citadas asumen un sistema ortográfico distinto para escribir refranes en judeoespañol. En el presente artículo no se unifica la grafía, sino que cada vez se mantiene la versión elegida por los autores, de ahí las diferencias.

⁸ Con este personaje se relaciona otro refrán sefardí: “Para cada paró ay su Moshé” (paró, ‘faraón’), que se basa en la historia bíblica. Hay más paremias de este tipo (por ejemplo, “Al lugar de Rajél, dar a Leá”) que no se estudiarán aquí para no exceder límites del texto.

⁹ Bet Amigdás: hebr. ‘el Templo de Jerusalén’.

¹⁰ Otras dos paremias relacionan con la sinagoga el conocimiento y el aprendizaje del judaísmo: “Keresh diskuvrir djudezmo kon alegría andadvos al kal kon prisa i lejeria” (keresh, ‘quieres’; djudezmo, ‘judaísmo’; kal, ‘sinagoga’; kon lejeria, aquí ‘con ganas’), “Si keres saver el fondo del judaismo ten tino ke la skola i sinagoga es uno” (keres, ‘quieres’; ke, ‘que’; skola, ‘escuela’).

una raíz común con el verbo *הרר*, ‘alabar, agradecer’¹¹, y significa ‘el que alaba’, ‘el que da las gracias’. Esta etimología, aunque incierta, está presente en la enseñanza del judaísmo. En el *Talmud* se especifican las fórmulas de bendición para distintas situaciones de vida cotidiana (bendición después de abluciones matinales, después de lavarse las manos, bendición de la comida, del vino etc.) y para las ocasiones especiales (bendición antes o después del viaje, al recuperarse de una enfermedad, las relacionadas con las festividades religiosas). Este fenómeno encontró su reflejo en el refranero. La expresión “Tomad en la mano y desid berajá¹²” alude a la costumbre de decir una bendición apropiada antes de comer, de empezar algo o de utilizar una cosa por primera vez. La paremia “En lo que estamos, benedicamos” aconseja asumir la actitud de bendición y gratitud en cualquier circunstancia, sea ésta favorable o adversa, porque se cree que todo lo que Yahvé decide a fin de cuentas resultará beneficioso para el hombre. Por ejemplo, para consolar a los familiares de una persona que ha sufrido mucho antes de morir, se subraya que en su caso la muerte ha sido una bendición: “¡Bendisho Él, que lo dispensó!”. Cuando una situación mala va mejorando también se alaba a Dios: “¡Bendisho el Dió que ya recalientó!”. Si uno quiere casarse —o casar a sus hijos, lo cual era más típico de la comunidad tradicional de antaño, en la que se formó la mayor parte del refranero— tiene que acordarse de que “El Dió fase¹³ casamientos”, por eso, igualmente se suele invocar a Dios con una frase especial: “¡Bendisho el que fase casamientos!”. A veces a una *berajá* de carácter general se le atribuye un significado más limitado y así la expresión “¡Bendisho Él y bendisho su nombre!” podía utilizarse con ironía cuando uno tenía que aguantar a una persona insoportable¹⁴. Asimismo, “Berajá que se le faga” se dice para comentar que uno ha comido o ha bebido demasiado. Estos ejemplos, recogidos en *Diccionario Akal del refranero sefardí*, no son refranes *sensu stricto* sino, más bien, dichos o frases hechas, que debían de funcionar en el habla de manera parecida a la de las paremias. La presencia de bendiciones en el refranero demuestra que en la sociedad tradicional se creía en la dependencia del hombre y de sus obras de la voluntad divina. Hay más paremias que expresan esta convicción¹⁵:

El ombre propone, ma el Dió dispone.
 Las manos fassen; el Dió ayuda.
 Nada no reushe¹⁶ si no viene la ora del Dió.
 No se menea la fozha¹⁷ del árbol sin la voluntá del Dió.
 Quien del Dió aspera no desespera.
 Quien a Él llama, nunca se engaña.

¹¹ F. Brown, S. Driver, C. Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*, Peabody, Massachusetts, 2008, p. 397.

¹² Berajá, hebr. ‘bendición’.

¹³ Fase, ‘hace’.

¹⁴ J. Cantera Ortiz de Urbina, *op. cit.*, p. 49.

¹⁵ Obviamente, este rasgo no se refiere únicamente al mundo judío. En la cultura cristiana también se utilizaban refranes de sentido parecido al de los aquí citados.

¹⁶ Reushir, fr. ‘tener éxito’.

¹⁷ Fozha, ‘hoja’.

Por lo tanto, se recomendaba pedir la bendición: “Onde ay barejú, ay berajá¹⁸”. Se apreciaba, igualmente, la actitud favorable de los mayores, sobre todo de los padres, que condicionaba la de Dios: “Bindisión di padris, bindisión dil Dio”.

Las *berajot*, ‘bendiciones’, recitadas por un judío piadoso un sinfín de veces en la vida diaria, se relacionan con un fenómeno más amplio de rezar. En el mosaísmo la jornada está organizada según el horario de las oraciones. No son muchas las paremias que mencionan las costumbres relacionadas con ello, a parte de las ya citadas que persuaden de la importancia de confiar todo lo que se plantea a Dios. Además, se recuerda que “Meldar mantiene el esprito”, donde el verbo “meldar” significa a la vez ‘leer’ y ‘rezar’ (leyendo fragmentos del texto sagrado). No obstante, otro dicho aclara: “El meldar no es el icar, mas los feshos”¹⁹. Otro refrán se fija en que la necesidad de orar se intensifica cuando alguien atraviesa una mala temporada: “La noshada mal pasada, y selijot a la madrugada”. Las *Selijot* son plegarias de arrepentimiento destinadas para el período antecedente a los llamados *Yamim Noraim* (‘Días Terribles’), con los que inaugura el año judaico en el mes *tishrei*²⁰. *Yamim Noraim* comprenden el *Rosh Hashaná* (‘Año Nuevo’), el *Yom Kipur* (‘Día de la Expiación’) y los días que los separan. Es tiempo de penitencia, meditación y, en parte, también de ayuno. En la tradición sefardí las *selijot* se recitan durante todo el mes *elul*²¹ junto con otras oraciones matutinas, por lo cual éstas empiezan más temprano de lo normal. El arrepentimiento prepara al hombre para el *Rosh Hashaná*, considerado día del juicio, cuando Yahvé escribe su nombre en uno de los tres libros: el de la vida, el de la muerte o el que aplaza el juicio hasta el *Yom Kipur*. Por consiguiente, el uso de la palabra *selijot* en este dicho no es casual y sugiere que la persona que tiene problemas, se dirige a Dios para pedir perdón y auxilio. Otra paremia alude a la oración en sentido irónico: “«Amén», «amén», nos cayó el talet” (o en otras variantes “Tanto digamos «amén» fina cwando mos cae el talet”, “Tanto dise «amén» fina que le cae el talet”)²². El talet (hebr. *talit*) es un manto de oración con el que los judíos se cubren la cabeza y los hombros a la hora de rezar²³. Cada vez que al final de una plegaria aparece “amén”, los hombres suelen inclinar la cabeza²⁴. Según explica Cantera Ortiz de Urbina,

¹⁸ “Donde hay «¡benedicid!», hay bendición”. *Ibidem*, p. 251.

¹⁹ “Lo que más importa no es el rezar, sino el bien obrar”. *Ibidem*, p. 121.

²⁰ *Tishrei* equivale a septiembre y octubre del calendario gregoriano.

²¹ *Elul* equivale a agosto y septiembre del calendario gregoriano.

²² “De tanto decir «amén» se nos cayó el «talet»”, “De tanto decir «amén» se llega a caer el «talet»”. *Ibidem*, p. 34 y 343.

²³ Para la explicación de su origen y simbolismo véase S.Ph. De Vries Mzn., *op. cit.*, pp. 82–87.

²⁴ Es curioso que los propios judíos, hablando desde la perspectiva interior de su grupo étnico-religioso, en una paremia aludan a esta costumbre con ironía. El mismo comportamiento queda grabado, por ejemplo, en el refranero polaco, donde aparece como un elemento extraño, que distinguía a los judíos de la mayoría cristiana que vivía en el país (por ejemplo *Chwieje się jak żydowska wiara* ‘Se balancea como los judíos’, *Kiwały się jak Żydzi w bożnicy* ‘Se balanceaban como judíos en la sinagoga’, *Kiwa się jak Żyd nad pacierzem* ‘Se balancea como un judío rezando’, *Kiwa się jak Żyd na szabasie* ‘Se balancea como un judío en *Sabbat*’, *Kiwa się jak Żyd nad Talmudem*

“De tanto repetir esta reverencia, sobre todo si la inclinación es profunda, puede producirse la caída del «talet»”²⁵, cosa que no debería ocurrir. El refrán sirve para criticar a los que exageran en sus buenos modales.

Las bendiciones y la oración sirven en el judaísmo para santificar la realidad y para estrechar la relación con Dios. Otro elemento que cumple el mismo papel es la *mezuzá*, o sea, una caja alargada que contiene un rollo pequeño de pergamino en el que quedan escritos en hebreo los versículos de la *Torá* adecuados²⁶. Se la clava en la jamba de la puerta principal de una casa judía a la altura de la vista. En dos de los refranes se evoca este objeto de culto: “Beza la mizuzá i métite a kaminar” y “Arrova pitas y beza mezuzas”. En ambos se alude a la costumbre de besar la *mezuzá* cuando uno sale de casa o vuelve a ella. No obstante, en uno se trata de recordar que en todo lo que el individuo hace, no debería olvidar a Dios y sus preceptos para no caer en falta. La *mezuzá* es también signo de protección divina, en uno de los lados tiene escrito *Shadai* (שדי), uno de los nombres de Dios, que puede significar ‘El que cuida las puertas de Israel’. Por el contrario, el otro refrán se refiere a un hipócrita, que disimula piedad (la imagen de besar la *mezuzá*), pero roba dulces que tradicionalmente los sefardíes comen la víspera del *Sabbat*. Se basa, pues, en el contraste entre la conducta del hombre y sus prácticas religiosas que sirven para engañar a los demás en cuanto a sus intenciones.

4. Las reglas de *cashrut*

No hay duda de que una de las características que más distinguía a los judíos²⁷ de los pueblos con los que convivían eran las reglas de *cashrut*²⁸ (כשרות), que abarcan sobre todo la esfera de la nutrición: los alimentos permitidos y prohibidos por la Ley, así como la manera de prepararlos. Por ejemplo, en la cocina no se une carne con lácteos, ni se usa la misma vajilla para preparar y servirlos. Además, quedan excluidas del menú ciertas especies de animales, etc. El peso que el mosaísmo atribuye a este concepto ha hallado su reflejo en el

‘Se balancea como un judío sobre el *Talmud*’). El sentido de estas paremias es también irónico. Acerca de la imagen del judío en los refranes polacos véase: I. Seiffert, “Stosunek Polaków do przejawów obcych kultur w tzw. przysłowiaach geograficznych”, en: A. Dąbrowska, A. Burzyńska-Kamieniecka (eds.), *Wielokulturowość w języku, Język a Kultura*, 18, Wrocław, 2006, pp. 93–105.

²⁵ J. Cantera Ortiz de Urbina, *op. cit.*, p. 343.

²⁶ Deut 6, 4–9 y 11,13–21, que empiezan así: “Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es”. Para más información sobre la *mezuzá* véase S.Ph. De Vries, *op. cit.*, pp. 75–78.

²⁷ En el refranero polaco la alusión a la *cashrut* tiene como objetivo destacar la extrañeza de los judíos en la percepción de los habitantes cristianos de Polonia (por ejemplo, *Koszerny jak Żyd w pejsach* ‘Casher como un judío con garcetas’). La imagen lingüística de este concepto en las paremias polacas se limita a la exclusión de la carne de cerdo de la cocina judía (*Bogaty jak Żyd w świnie* ‘Rico como un judío en cerdos’, *Brzydzi się jak Żyd słoniną* ‘Le tiene asco como un judío a la grasa de cerdo’, *Kocha jak Żyd świnie* ‘Lo/la quiere como un judío a los cerdos’). Véase I. Seiffert, *op. cit.*, pp. 94 y 96.

²⁸ Véase P. Díaz-Mas, *op. cit.*, pp. 27-30; S. Ph. De Vries, *op. cit.*, pp. 217–147.

refranero, en el que las reglas de *cashrut* se convierten en un punto de referencia para otros campos de la experiencia humana: ayudan a ordenar la realidad, a evaluarla y a delimitar lo permitido y aceptado en la comunidad tradicional. Los dichos más generales sirven, simplemente, para constatar si una cosa es *casher*, ‘pura y permitida desde el punto de vista ritual’, o no lo es:

No ser / no parecer *casher*.
Barato, bwen y bal Torá²⁹.
Caro y negro y trefá³⁰.

Fuera del contexto tradicionalmente vinculado con *cashrut* expresan que una cosa parece digna de confianza o, por el contrario, suscita sospechas. La paremia “De cada ave no se come la carne”, que se basa en la regla según la cual sólo algunas de las aves se pueden consumir, expresa que hay cosas en la vida que por distintos motivos no pueden ser aprobadas. Los refranes “Vaca que no tiene fiel es trefá” y “Gallina sin fiel es trefá” mencionan animales cuya carne es permitida por la Ley, sin embargo, sugieren que ha aparecido un defecto que puede provocar incertidumbre acerca de su utilidad ritual. Se utilizan fuera del ámbito culinario para disculpar alguna imperfección de una persona buena³¹.

5. La beneficencia

Otro aspecto del judaísmo que se repite en algunos dichos sefardíes es la beneficencia, que constituye un valor religioso-social importante. Se trata del precepto de cuidar de los pobres miembros de la familia o de la comunidad. Su observancia forma parte de la celebración del *Sabbat*, de las festividades del ciclo anual, así como del festejo de los momentos destacados del ciclo vital. Una de las paremias generaliza “Ġudió ki nu ayuda a otro Ġudió non ay”, otra subraya el valor comunitario, e incluso nacional, de la beneficencia: “Sedaka³² i bienfizensia enaltese a la nasion”. En algunas se menciona el premio que espera a los que dan limosna: “Ken da al provi³³ gana mil bendisio-nes”, “Quien da, el Dió le da”, “Al bwen jhidió le ayuda el Dió” —ésta última, en un contexto más amplio puede referirse a la observancia del conjunto de las 613 *mitzvot*³⁴ de la Ley—. El refrán “La sedacá balda la guezerá”³⁵ recuerda que las obras caritativas tienen un poder de salvar al hombre de la ira de Dios.

²⁹ “Barato, bueno y conforme a la Ley”. J. Cantera Ortiz de Urbina, *op. cit.*, p. 46.

³⁰ Trefá, hebr. ‘ritualmente prohibido’. “Caro negro y no conforme a la Ley”. *Ibidem*, p. 64.

³¹ *Ibidem*, p. 155.

³² Sedaka, hebr. ‘limosna’.

³³ Provi, ‘pobre’.

³⁴ Mitzvá, hebr. ‘precepto’.

³⁵ “La limosna libera del castigo divino”. *Ibidem*, p. 182.

No obstante, se insiste en que el único motivo para hacerlas no debería ser el pensar en la recompensa divina: “El dar y la sedacá, que vengan de bwena voluntá”. El refranero preserva también una advertencia a los que no quieran prestar apoyo a una viuda o a un huérfano necesitados: “Maldisión de gwérfano y de bivda alcansa”. Cabe precisar que el grupo de las paremias que mencionan la beneficencia conciernen a ella misma y no sirven para establecer una analogía entre ella y otro tipo de comportamientos.

6. *Sabbat*

Sin lugar a dudas, la festividad judaica que está mejor representada en el refranero sefardí es el *Sabbat*, que forma parte del ciclo semanal y por eso constituye el punto principal en la organización del tiempo en el judaísmo. Asimismo, las prácticas relacionadas con él pueden considerarse una seña de identidad muy visible y fácil de reconocer para las demás etnias con las que los sefardíes convivían en el antiguo Imperio Otomano. Una de las paremias insiste en que otras religiones están excluidas de su celebración: “Shabat i Yom Tov³⁶ es solo al djidio”. Quizá su elemento más destacado es el deber de descansar, o sea, de abstenerse del trabajo desde la víspera de viernes hasta la de sábado. A este aspecto aluden los siguientes dichos y refranes:

Sabá, menujá; aljad, la cufá³⁷.

(No) tocar lumbre en sabá.

En sabá no ensiendas lumbre.

La semana entera no ganí, noshe de viernes me arremanguí.

Las tres primeras paremias recuerdan que no hay que hacer labor, encender luz, ni fuego el sábado, mientras que la cuarta critica a los que no trabajan en semana, pero sí lo hacen cuando la Ley no lo permite. Otro significado es el de excusar a los que deciden no obedecer a este precepto, porque les ha ido mal el negocio y, luego, incluso en *Sabbat* trabajan³⁸. Sin embargo, un refrán enseña que “Cada día no es sabá” (o en otra variante “No es cada día pascwa”), es decir, después de haber reposado es preciso volver a los deberes cotidianos y a llevar una vida de menos lujo, puesto que el *Sabbat* se asocia con una comida y bebida más abundantes, y mejores de lo normal, así como con una ropa de fiesta. El *Sabbat* es día de júbilo, por eso se come y uno se viste mejor, como reza el refrán “Bwen jhidió come sabá pastel de inquisa³⁹”

³⁶ Yom Tov, hebr. ‘día bueno’: así se denominan días de algunas fiestas del ciclo anual, en las que se observan las restricciones típicas del *Sabbat*, no obstante, no está prohibido cocinar ni encender fuego o utilizar electricidad.

³⁷ “Descansar el sábado, y trabajar el domingo”. *Ibidem*, p. 324.

³⁸ *Ibidem*, p. 182.

³⁹ Inquisa, ‘queso’.

y gwevo de babá⁴⁰). Para poder disfrutar del ambiente festivo hay que hacer preparativos necesarios: limpiar la casa, preparar la mesa, cocinar unos platos exquisitos, bañarse y vestirse elegantemente etc. He aquí paremias que no dejan olvidarlo: “Quien gasta viernes, come sábado” o “Pastelico y baño, no mos⁴¹ manque todo el año”. Ésta última expresa deseo surgido de una convicción de que un sábado bien preparado es señal de bienestar y tranquilidad. En tiempos revueltos no siempre era posible celebrarlo dignamente. Otro refrán muestra que a veces alguien no puede gozar plenamente del *Sabbat*, por mejor preparado que esté, porque se preocupa de algún asunto pendiente (“Muzha carne y mal sabá”; “Musho gasto y mal sábado”). También existe un dicho con el que una ama de casa, que por alguna razón no consiguió arreglarlo todo a tiempo, avisaba de ello a su marido y éste tenía que elegir: “O bien baño, o bien pastel”. Merece recordar que antaño había que traer agua de la fuente o del pozo y calentarla para el baño. Además, todas las tareas del hogar, que eran muchas, se multiplicaban por el número de miembros de la familia, normalmente grande⁴². En cuanto a la vestimenta especial del sábado, se alude a ella en dos paremias que notan como algo extraño si uno la usa en semana: “Al prove de que lo veis vestido de día de sabá, o se cayó al caño o está parido”⁴³ y “Si vistió Jhohá vestido de sabá en día de semana: o de riqueza o de provedá⁴⁴” (en versión abreviada “Vistió Jhohá lo de sabá en semana”). La segunda, que recurre al personaje popular de Jhohá, significa que no hay que juzgar a la gente, porque cada uno tiene un motivo propio para lo que hace⁴⁵. En fin, obsérvese que el *Sabbat* encarna lo bueno, lo positivo y lo optimista, lo cual se expresa por medio del siguiente dicho: “Moadim⁴⁶ vienen y se van, mos quedan rosh akodesh y sabá”, o sea, cuando acaban las grandes festividades del ciclo anual, siempre se pueden celebrar el inicio del nuevo mes (*Rosh Hakodesh*) y el sábado. Se utiliza para afirmar que aunque lo bueno es raro y termina pronto, vale la pena ser optimista⁴⁷.

⁴⁰ Babá, ‘pato’ (según J. Cantera Ortiz de Urbina, *op. cit.*, p. 382), ‘ganso’ (según J. Nehama, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, 1977, p. 76).

⁴¹ Mos, ‘nos’.

⁴² La mañana de viernes era, por lo general, un tiempo ajetreado. Este día hasta finales del siglo XIX en Salónica las mujeres amasaban y cocían pan para la semana entera, mientras que los hombres hacían la compra. Para asegurarles a todos un sábado más o menos abundante los dueños de los negocios tenían que pagar a sus empleados el jueves o, como más tarde, el viernes a horas matutinas. M. Molho, *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*, Madrid-Barcelona, 1950, p. 151 y 204.

⁴³ “Si ves a un pobre vestido con traje festivo, puedes pensar que o se cayó en el lodo o acaba de tener un hijo”. J. Cantera Ortiz de Urbina, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁴ Provedá, ‘pobreza’.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 338.

⁴⁶ Moadim, hebr. ‘fiestas’.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 220.

7. Otras festividades del judaísmo

Ninguna fiesta del ciclo mensual o anual aparece mejor retratada en el refranero que el *Sabbat*. Las que se evocan con más frecuencia son *Purim* y Pascua (hebr. *Pesaj*). Sobre todo, se subraya su proximidad en el calendario: “Purim, Purim lanu, Pesaj en la mano”⁴⁸. Asimismo, se insiste en la abstinencia del trabajo que permite gozar de la serenidad y del júbilo de las fiestas: “Quien a Pesaj veló, más valía su madre que no lo pariera”, “Quien a Purim veló, su tiempo perdió”⁴⁹. En ambos ejemplos aparece el verbo velar que significa no dormir, o sea, no reposar, pero en este contexto también cuidar de sus intereses. En cuanto a *Purim* el refranero retrata la costumbre de regalar dulces a los familiares y amigos: “Quien manda platicos, recibe shnaquitas / platicos” y de comerlos al final de la celebración (por ejemplo, al haber asistido a la lectura del *Rollo de Ester* etc.): “Después de Purim, platicos”. Respecto al *Pesaj* se recuerda que antes de él hay que limpiar bien la casa “¡Bendisha sea la limpiosa para noshe de Pesaj!”. Se trata de quitar de casa todos los restos de levadura y los productos que la contengan (hebr. *jametz*). Se cambia también, o por lo menos se lava cuidadosamente, la vajilla para no utilizar la que ha tenido contacto con *jametz*. Un alimento típico de Pascua es la *matzá*, pan ácimo, elaborado de harina y agua (sin levadura), con bastante rapidez para que la masa no leve demasiado. Por tanto, se dice: “Ni Pésaj sin masá, ni fizhos sin cazar” o “Cada cosa en su tiempo, y la mazá en Pesaj”. Uno de los preceptos vinculados con la celebración de *Yom Kipur* o *Tesha Beav*⁵⁰ es el ayuno, reflejado en el refranero con humor, porque se pone de relieve el que los días que lo siguen la gente suela comer más de lo normal: “El tanaí / taanit⁵¹ del jhidió, ¡gway del pan del otro día! (o en otra variante: “Ayuno de un día, ¡gway del pan de otro día!”). Igualmente, se advierte que “Pur azer tanit no se salva il alma”, ya que obrar bien vale más. Nombres de algunas festividades aparecen también en paremias meteorológicas que, por ejemplo, se refieren a las convicciones del pueblo relacionadas con la longitud del día en distintas estaciones del año: “De Sucot a Janucá es el bwen velar”, o sea, desde septiembre hasta diciembre las noches son largas, mientras que “Después de Janucá, los días cresen una patada de gallo”. Otro refrán advierte que antes de la fiesta de *Shavuot*, celebrada en junio, es aconsejable no guardar la ropa que abriga en las profundidades del amario, porque a veces llega frío: “Si no viene Shavuot, no te quites / no gwardes el samarrón”. El dicho

⁴⁸ “Estamos en la fiesta de «Purim»; pronto llegará la de Pascua”. *Ibidem*, p. 273.

⁴⁹ Pedrió, ‘perdió’.

⁵⁰ Con esta festividad se vincula también el dicho: “Largo como la jaftará de teshabeav”, aludiendo a la longitud de los fragmentos de los libros proféticos destinados para este día, que conmemora la destrucción del Primer y del Segundo Templo de Jerusalén (587/6 a.C. y 70 d.C.), así como otras desgracias que cayeron sobre el pueblo judío a lo largo de los siglos.

⁵¹ Tanaí, taanit, hebr. ‘ayuno’.

“Tanto tura⁵² la nieve de Pesaj, tanto tura la nvera a la meza” alude a que la nieve caída en *nisan* (abril) desaparece muy pronto, no obstante, su objetivo no es el de describir un estado atmosférico. Pertenece a la serie de paremias que enriquecen el repertorio de indirectas que se sueltan en su eterna batalla las suegras y las nueras, comentando con ironía el comportamiento de estas últimas. La presencia de los nombres de fiestas en refranes meteorológicos y en otros, en los que cumplen el papel de punto de orientación, demuestra que la percepción del tiempo en la comunidad tradicional era fuertemente influida por el calendario litúrgico.

8. Conclusión

El breve esbozo que se ha hecho permite indicar los aspectos del judaísmo que están mejor retratados en el refranero sefardí⁵³. La frecuencia con la que aparece la misma costumbre o regla⁵⁴ constituye una prueba de su vigencia. Por consiguiente, revela su importancia para la autoidentificación de los miembros de la colectividad tradicional y, a la vez, para su interpretación de la realidad. Conviene añadir que en la segunda mitad del siglo XX la mayoría de las paremias analizadas han caído en desuso por dos motivos principales: la sustitución del judeoespañol por otras lenguas después de la Shoá, así como la modernización y la laicización de la vida.

Referencias bibliográficas

BARTMIŃSKI J.

1999 “Punkt widzenia, perspektywa, językowy obraz świata”, *Etnolingwistyka*, Lublin, 12, pp. 103–120.

1999 “Słowo wstępne”, en: Bartmiński J. (ed.), *Językowy obraz świata*, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Skłodowskiej-Curie, Lublin, pp. 7–14.

BEL BRAVO M.A.

2006 *Sefarad. Los judíos de España*, Madrid, Sílex.

BROWN F., DRIVER S., BRIGGS C.

2008 *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*, Peabody, Massachusetts, Hendrickson Publishers.

⁵² Tura, ‘dura’.

⁵³ Teniendo en cuenta el espacio limitado para desarrollar el tema, no se han analizado ejemplos concernientes a la celebración de momentos clave del ciclo vital, la estructura administrativo-organizadora de la *quehilá* y la convivencia de los judíos con los representantes de otras religiones. Su estudio ampliaría la imagen del mosaísmo reflejada en las paremias.

⁵⁴ Como en el artículo se analiza material paremiológico recogido en las antologías, la frecuencia no se refiere a la repetición del mismo refrán en el habla, sino que al número de unidades que tratan de la misma práctica.

CANTERA ORTIZ DE URBINA J.

2004 *Diccionario Akal del refranero sefardí. Colección de refranes y frases hechas del judeoespañol, con su correspondencia o traducción en español y francés*, Madrid, Akal Ediciones.

DÍAZ-MAS P.

1986 *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopiedras Ediciones.

LÉVY I.J.

1969 *Prolegomena to the Study of the Refranero Sefardi*, New York, Las Americas Publishing Co.

MOLHO M.

1950 *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*, Madrid-Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Arias Montano.

NEHAMA J.

1977 *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Arias Montano.

PEREZ A. (ed.)

El tesoro de refranes en ladino, El Instituto Maale Adumim, <http://btjerusalem.com/av/pitl.htm>.

SAPORTA Y BEJA E.

1978 *Refranes de los judíos sefardíes*, Barcelona, Ameller Ediciones.

SEIFFERT I.

2006 "Stosunek Polaków do przejawów obcych kultur w tzw. przysłowiaach geograficznych", en: Dąbrowska A., Burzyńska-Kamieniecka A. (eds.), *Wielokulturowość w języku, Język a Kultura*, v. 18, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, pp. 93–105.

VRIES MZN. DE S. Ph.

1999 *Obrzędy i symbole Żydów*, Kraków, Wydawnictwo WAM.

The image of Judaism reflected in Judeo-Spanish proverbs

Key words: proverbs and sayings — Judeo-Spanish — Sephardic Jews — Judaism — customs.

Abstract

The aim of this paper is to present Sephardic proverbs and sayings that concern different elements of Judaism such as beliefs, rules, customs and traditions. The majority of proverbs came into being in traditional community, for whom religion was an important part of experience. Therefore, certain number of them evoke various aspects of religion and tradition. The study of these aspects permits to recreate the linguistic image of Judaism comprised in Sephardic proverbs. It shows elements which were best rooted in the consciousness of Sephardim and the most important for their self-identification as members of the same ethno-religious group.